Un recuerdo de «Amadís de Gaula» en el archivo municipal de Lérida

POR

SAMUEL GILI GAYA
Consejero Correspondiente del I.E.I.
Un recuerdo de «Arca de Bala» en el archivo de Térida

- Mirabilis facta est scientia
- tua ex me

Psalm 138
Un recuerdo de «Amadís de Gaula» en el archivo municipal de Lérida

POR

SAMUEL GILI GAYA
Cónsul Correspondiente del I. E. T.

LÉRIDA
Imp. Escuela Provincial
1954
Un recuerdo de “Amadís de Gaula” en el archivo municipal de Lérida

Por SAMUEL GILI GAYA
CONSEJERO CORRESPONDIENTE DEL I. E. L.

Sigue siendo un problema para nuestra historia literaria la determinación del origen del incompañable libro de caballería titulado Amadís de Gaula y de la fecha en que fue compuesto. Sabemos sí, por referencias del canciller Pedro López de Ayala y de otros autores, que la novela era muy leida a mediados del siglo XIV y que su popularidad era grande mucho antes de que la imprenta la divulgase. La primera edición conocida es la que llevó a cabo García Rodríguez de Montalvo, con muchas adiciones y cambios de su propia invención, en 1508 (Zaragoza, Imp. Coci); es posible que hubiese existido alguna edición anterior, pero hasta ahora no hay noticia de ella. Como prueba de su extraordinaria difusión, adujo Gallardo (1) el dato de que en el sepulcro de don Lorenzo Suárez de Figueroa, muerto en 1409, que hoy está en la iglesia de la Universidad de Sevilla, a los pies de la estatua yacente del caballero se encuentra un perro que en el collar lleva escritas dos veces en letras góticas el nombre de Amadís. Comentando este dato dice Menéndez Pelayo: «Popular debía de ser el héroe caballeresco, cuando su nombre se aplicaba hasta a los perros» (2). Anterior en fecha es todavía el testimonio que Milá y Fontanals recogió (3) de que el rey Juan I de Aragón,

(1) Guía de una biblioteca de libros raros y curiosos, III, p. 255.
(2) Orígenes de la Novela, I, pág. 320 de la edición Nacional.
(3) De los trovadores en España, Barcelona, 1883, pág. 47.
el Amador de la Gentileza, puso a dos de sus perros los nombres de Ogie y Amadís. Juan I murió en 1396, como es sabido, y por consiguiente la noticia de Milá es la más antigua que poseemos de esta costumbre, probablemente aristocrática en su comienzo, de dar a los perros el nombre de Amadís.

Las alusiones a esta costumbre son muy numerosas en la literatura del Siglo de Oro. Algunas de ellas fueron reunidas por Rodríguez Marín en sus notas al Quijote, donde había de varios perros falderos llamados Amadís, en Juan de Castellanos, Lope de Vega y otros escritores. El objeto de esta nota es exhumar un dato del archivo municipal de Lérida, que viene a añadirse a los testimonios citados, y que prueba la persistencia y extensión de tal costumbre, a la vez que su infiltración en los medios no sólo populares, sino vulgares, en los últimos años del siglo XVI. En el Libro de los crímenes (Registro 831, abril de 1598), muy interesante para la historia del Derecho Penal, figura un proceso instruido por el veguer de la ciudad contra una mujer llamada Na Gojona, acusada de brujería, no de los indicios de sus artes diabólicas, sobre el cual declaran los testigos y la acusada, consistía en que ésta había tenido un perro llamado Amadís, al que su dueña hablaba al oído para pedirle que le buscase comida. El sabio y obediente perro salía de casa, y volvía con pan y otros alimentos. He aquí la transcripción de dos fragmentos de este proceso, que tocan a nuestro propósito:

Die predictorum mensis et annui (abril M.D.LXXXVIII).
Jaume Torres, pagés, habitant en Lèrida, 10 qual jurá et interpongué curia preventis.

<...>

(1) Edición «Clásicos Castellanos», VII, págs. 173 y sigs. Véase también en Teoria de V يوس, El mejor Alcalde el Rey, ed. «Clásicos Castellanos». 

(2) Libro III, cap. IV, fórm. V, pág. 94 de la edición «Clásicos Castellanos». La fecha de la edición original es la de 1630.
parte del Guzmán de Alfarache, porque indica que el gran libro de caballerías tenía extensa popularidad hacia el año 1600, en ciudades tan alejadas como Lérida y Sevilla. Todos los testimonios literarios indican conjuntamente que la costumbre de llamar Amadís a los perros se había apleyado por la misma época y había de extinguirse muy pronto, cuando la sátira cervantina hizo descender de su prestigio antiguo a los libros de caballerías.

Madrid, 1953.
Ex Libris
Instituto de Estudios Ilerdenses